

NUESTRAS INFORMACIONES

Estas visitas a Rentería me sirvieron para conocerme algunas leyendas e historias populares, de las que hablaré en el curso de estas crónicas. También me sirvieron para hacerme de algunas amistades. Entre ellas, la de don Valeriano Echeverría, actual tesorero de este Ayuntamiento, a quien visité hace días con el «Canónigo» de la villa y colega mío, mi amigo Otegui, corresponsal de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

—¡Buena eras tú, sí!— exclama Valeriano—. Te pasabas las horas burlándonos y cuando te iba mal, ¡zás!, te metías en el coche, le dabas dos latigazos al caballo y si te he visto, no me acuerdo. ¡Cualquiera te cogía!

Cuando fui a Burdeos, para embarcarme con rumbo a la Argentina, encontré a Valeriano frente a la estatua de los Girondinos.

—¿Qué haces tú por aquí?

—Ya lo ves.

—Me voy a América.

—¿Dónde te hospedas?

—En el Hotel Du Midi. ¿Y tú?

—Yo... ¡Eh!...

En los ocho días que estuve en Burdeos lo recorrimos palmo a palmo, por él, que lo conocía muy bien. Yo andaba escaso de «usés» y Valeriano tan escaso como yo. Pero Valeriano conservaba un capital saneado, el de la dignidad. En efecto, unos navarros recién llegados a Burdeos, para ir a América, se toparon con él y, suponiéndole español, porque usaba boina de vasco, le pidieron que les acompañara a hacer algunas compras. Así lo hizo; cuando salió de una de las tiendas, el dueño le llamó aparte.

—Tome usted su comisión—le dijo.

—¿Qué comisión?—preguntó sorprendido Valeriano.

—Acostumbramos a dar comisión a todos los intermediarios e intérpretes.

—Yo no soy intermediario ni intérprete de profesión.

—No importa. Tome usted esta comisión.

—Muchas gracias. La rehuso.

—¡Pero si esos señores no se enterarán de ello! Además, así seguirá usted trayéndonos clientes...

—Perdón, señor; pero no acepto. Me remordería la conciencia...

Y no aceptó la comisión, ¡el, que lo tenía dinero ni cómo adquirirlo! Ese rasgo es de suyo elocuente. Pinta un hombre. Ese rasgo es sólo semejante a aquel otro de Iparraguirre, en un «music-hall», la noche de su llegada a Londres, sin un centavo...

Cuando embarqué, me despedí de Valeriano en el puerto, quizá para no volvernos a ver. El buque, a las cinco de la tarde, emprendió la marcha. Una hora después, todavía agitaba Valeriano su pañuelo...

Del 98 al 900 visitaba Rentería en calidad de panadero. Después no fui al pueblo hasta 1901, esta vez en calidad de... redentor socialista. Celebrábase elecciones. La coalición liberal auspiciaba la candidatura de don Rafael Picaeva. Los socialistas, la de don Casimiro Muñoz.

—¿Te animas a ir a Rentería a repartir manifestas?—me dijo Guillermo Torrijos.

—De mil amores.

Y allá fui con un montón de papeles bajo el brazo, unas veces a pie y... otras andando. Entre el no encontrar padrino para mi bautizo; las palizas de cierto pasante cojo—de cuyo nombre insisto en no querer acordarme—, de la escuela de Peñaflorida; el mal genio de cierto profesor de solfeo, que me pegaba varillazos en Bellas Artes; las «vigilias» forzosas del hogar; las groserías de algunos sacerdotes del Buen Pastor; el desdén deliberado de los directores civiles de San Luis Gonzaga, a cuya cofradía pertenecí un mes; las impertinencias de doña Petra y la brutal explotación de la panadería francesa, juntamente con la antipa-

tía inexplicable que me mostraban los celadores de mi barrio, yo me lancé, a los quince años, al socialismo como me hubiera lanzado al anarquismo, como compensación moral y contrapeso de tanta pequeña injusticia mortificante e incitante. Sofía yo con Graco Babens, con los mártires de la «Commune» y con la Dictadura del Proletariado, de la que yo había leído algo en el Manifiesto comunista. Como se ve, bastantes años antes de que se hicieran famosos Trotsky y Lenin...

Buend. Prosigamos. Yo fui a Rentería, con mi larga blusa y mis papeles. ¡Bien se acuerda de ello Valeriano! Recorrí la villa, con la natural sorpresa de algunos vecinos. Repartía yo manifiestos con una soltura tremenda.

La noticia llegó a mi tío Santos Urrutia, brazo electoral de Elicechea. En aquella elección buscaba votos para don Rafael Picaeva. Yo ignoraba estas afecciones políticas de mi tío. Desde luego, él lo hacía porque le iba en ello el porvenir; yo, por puro idealismo. (Vino a verme.

—¿Qué andas haciendo?

—Ya lo vé: repartir papeles. ¿Quiere usted uno? ¡Tómelo usted! Y vote por los socialistas!...

—¡Estas cosas no son para los chicos!—replicó Santos, que era un hombre inteligente y probo.

—¡Ay, si todos los hombres hicieran lo que yo!—le respondí ingenuamente— de otro modo viviríamos los pobres...

Santos se fué a decirle a mi madre lo que él reputaba un delito de mi parte. Mi madre le dijo que hacía tiempo que andaba yo en esas cosas.

Y era verdad.

Como es verdad que hace tiempo... dejé de andar en ellas. En todas las sectas, los redentores salen casi siempre sacrificados. Por eso sigo admirando a Pablo Iglesias y al mismo Torrijos...

Acto inaugural

EL ENSANCHE DEL ANTIGUO

Senecillamente, dando al acto un carácter familiar a causa de que las circunstancias no son muy propicias para la celebración de fiestas con carácter oficial, se celebró ayer a las once y media de la mañana la inauguración de las obras de ensanche del barrio del Antiguo.

El acto tuvo lugar en el campo de tenis, que estaba adornado con gallardetes y, como ya decimos, fué de una encantadora sencillez.

Asistieron las reinas doña Victoria Eugenia y doña María Cristina, que fueron recibidas por los gobernadores civil y militar, señores Ballarín y Querol; don Agustín Brunet, vicepresidente de la Diputación; alcalde, señor Zaragüeta, con los concejales señores Gurruchaga, Lafitte (don Alfredo), Alvarez, Iraola y el primer teniente de alcalde señor Iturria, el presidente de la Junta de Vecinos del barrio don Manuel Rezola; los caracterizados vecinos señores conde de Caudilla y Satrústegui; el conde de Guaqui y nu-

De Rentería seguí viaje a Oyarzun, donde las cosas se hilaban de otra manera. Iba tarareando «La Internacional»:

«Arriba los pobres del mundo,
de pie, los esclavos sin pan!...»

A los cinco minutos de mi llegada, aparecieron en la Plaza unos veinte muchachos de quince a veinte años. Más allá el cura, el sacristán, el alcalde y el alguacil. Un miquelete... Póco después of que en vascuence murmuraban cosas desagradables. Los «colco-zikifiak» creían que no les entendía. Yo presentaba un desencadenamiento de trompadas. El cura hacía gestos raros y les decía en vasco que me dieran una pateadura. El alcalde asentía...

Se me acercó el mayor de los muchachos mientras en vasco les dijo a los demás:

—¡Ikusikoestek nola begui-berlan zer zartako emangoyot maketo arrayo onei. (Váis a ver qué puñetazo voy a darle en el mismo ojo a este castellano del... demonio).

—¿Zeatik?—(¿Por qué?)— le pregunté yo en vascuence.

El muchacho se detuvo un momento, que yo aproveché para ponerme, disimuladamente, a una distancia prudente.

—¡Euskalduna dat—voiferaron los chicos irigiéndose al cura.

Pero éste contestó en mal vascuence:

—¡Está importa!

Comprendí que el idioma no me salvaría de la situación y eché mano del único recurso disponible: las piernas. Arroqué los papeles y emprendí la marcha velozmente. Se repitió la carrera de Marathón...

De atrás, los de Oyarzun me arrojaban piedras sobre piedras...

Entonces comprendí por qué Benito Arranzalía les llamaba «Colco-zikifiak».

Sin duda, aludía a sus malas entrañas...

E. BOZAS URRUTIA.

San Sebastián

hace treinta años

22 de Septiembre

La «Gaceta» publica el decreto de cese del capitán general Weyler en el mando del archipiélago filipino. Le sustituye Despujols.

—Llegan a San Sebastián el Nuncio y los obispos de Vitoria y Badajoz, á quienes esperaban el ministro señor Villaverde, los generales Loma, Henestroza y Rodríguez Bruzón.

—El «caballero» Guillot da una velada en el Café Oteiza, donde hoy está la Sociedad Generala.

—Se anuncia la función á beneficio de los damnificados de Consuegra.

—La segunda representación de «El rey que rabió», obtiene también un gran éxito.

Programa del Casino

Jueves 22 de Septiembre de 1921.

Conciertos por la orquesta que dirige el maestro Larrocha.

A las cinco y media de la tarde

PRIMERA PARTE

1. A Giorno (marcha). — Razigada.
2. a) Serenade aux étoiles. — Amadee b) Le Moulin joli. — G. Parés.
3. Le Nouveau Seigneur de Village (obertura). — Boieldieu.

SEGUNDA PARTE

4. Les Fables de La Fontaine. — Mouton. I Le Loup et l'Agneau. II La Laitiere et le Pot au Lait. III Le Laboureur et ses enfants. IV Le Corbeau et le Renard.
5. Danse des Baccantes de «Philemon et Baucis». — Gounod.
6. La faute des roses (valse). — Berger.

A las nueve y media de la noche

PRIMERA PARTE

1. Rastus on Parade (marcha). — Mills.
2. a) Chanson Bearnaise. — Gregb. b) Les Commeres du Village.
3. Caprice de roi (obertura). — Michiels.

SEGUNDA PARTE

4. Une nocé a Lilliput (fantasia). — Theo Nolletti.
5. Greta-Green (scene et valse). — Guiraud.
6. Marche Tunisienne. — H. Parés.

ESPECTÁCULO VARIADO

A las siete de la tarde
YVONNE CABAROCHE, divette diseuse
NATACHA TROUHANOVA, estrella coreográfica rusa.

A las once de la noche
YVONNE CABAROCHE, divette diseuse
NATACHA TROUHANOVA, estrella coreográfica rusa.

Para todos, niños y adultos,

PURGANTE CESAR

en sobres y pastillas. Precio, 30 céntimos
Concesionarios exclusivos, Sres. Ibáñez y C.ª, San Sebastián. De venta en Farmacias y Droguerías.

ESTREÑIMIENTO HABITUAL. TRATAMIENTO IDEAL con PILDORAS ZEHCNAS PURAMENTE VEGETALES
CAJA PEQUEÑA UN REAL GRANDE UNA PESETA VENTA FARMACIAS Y DROGUERIAS

Depósitos: Unión Farmacéutica Guipuzcoana, Isabel la Católica 14, y D. Elzaurdy, Plaza de Guipúzcoa, 6.

Pizarra para cubiertas

Grandes existencias de todas clases, española, francesa y artificial. Cartón cuero y fieltro asfaltado.

Representante de la Casa CUBIERTAS y TEJADOS, de Barcelona, Antonio Astigarraga, Loyola, 13, San Sebastián.

Señoras: El flujo y enfermedades de la matriz se curan con las irrigaciones del **Dr. Valley** De venta en las farmacias y droguerías